Antología poética
La soledad

Litefilos somos lo que leemos





PRÓLOGO

La soledad puede ser una canción que bailas bajo la lluvia o un ruido ensordecedor en el que te sientes oprimido(a) por todo aquello de lo que sientes no puedes huir.
Sobre esa ambivalencia leerás poemas en nuestra antología.

William Castro
Colombia
Director Litefilos

©Litefilos
2022

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital, sin la autorización expresa de autores, autoras y editorial.

ÍNDICE

Me gusta cuando llegas porque
lo haces en silencio
Sebastián Escobar

Ángel Rafael Ramirez Escobar
Mi novia soledad

Algarabía de soledad
Belén Ramírez Ruiz

Sola con mi soledad
Tania tapia

Olvidó detrás de la puerta
Cristian Gamba

De dolientes ciénagas de separación
David Martínez Martínez

Vaivén de la soledad
Lucio Arreola Barroso

Soledad
Diana Lorena Ruiz

Cortejo sin respuesta
Elias Miguel Chuica Vecorena

Soledad
David Correa Marín

Amiga Mía
Fabian Calambas

Ya no peleo
Francisco Brown

Adiós, querida
Gabriel Sánchez

Ramas
Johanna Guerra Guarnizo

La luna me estuvo observando,
pero nunca me dí cuenta
Joaquín Antonio Contardo Vallejos

Fiel compañera
Johana Acosta Doncel

Miedo
Junior Alexis Sanchez Prado

Música del alma
Nathalia Vinasco Marin

Antes y después
Nathaly Carpio

Soledad que me acompaña
Nelson Enrique Garnica Orozco

Bendita soledad
Paola Andrea Maturana

Amaneceres
Adriana Cabrera Velásquez

Sebastián Escobar

Colombia



Me gusta cuando llegas porque lo haces en silencio

La luna irisaba, la noche mía y la noche del mundo
las nubes grisáceas y crispadas la acunaban entre sus espesos
conmovidas por su tenue llanto repletito de beldad.
Y la voz, no la de mi luna, la de ella que cantaba:
—me gusta cuando lloras porque vuelves a nacer
y madre del hombre me proclaman.
No he llorado, amor —le dije— no he derramado tu nombre
en ningún bar, en ninguna mujer.
Si vuelves a mi cama y a mis dedos será porque también me anhelas.

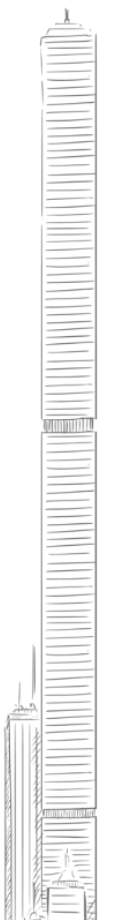




Tú que me conoces, quédate, tú qué sabes escuchar, háblame;
háblame de ti que mucho te acompaño y poco te conozco.
Amor tú que sabes los arcanos impensables del hombre
inspírame, pues hombre soy y dale de comer al mundo
la palabra del hombre y la palabra del grande.
Y que se pierdan pronto, pues pronto he de alcanzarte.

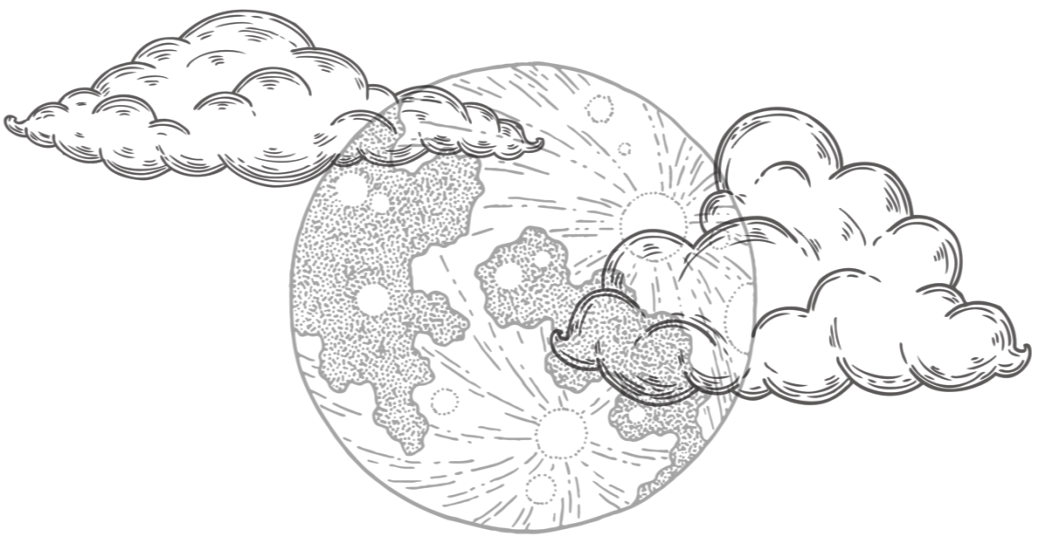
Si es que se me escapa la mañana entre mis sueños,
abrígame cuando despierte, esperemos a la luna juntos
pensando en el pájaro azul, en el cuervo o en el yugo de esos hombres
que te besaron primero consagrados a tus malogrados labios.





¿Cómo es que siendo tú nunca estás sola?
Olvídalo, no importa realmente lo que hagas
con otros;
a mi me gusta cuando vienes porque lo haces
en silencio
como en el silencio ellos se van.

Sebastián Escobar
Colombia





Ángel Rafael Ramirez Escobar

Colombia



Mi novia soledad

Haces parte de mí, de una manera especial, no deseo tu cercanía, pero me sabes acompañar.
No tienes fecha de despedida, estas aunque no te vea, eres mi fiel amiga y mi leal compañera.
Tu pasión me seduce, embriagas mis sentidos, a tu lado puedo sentir que todo lo tengo permitido.
Limpias mi vista de la hipócrita compañía, incluso en la penumbra puedo sentir tu cercanía.
Siento tanto por ti que no podría describirlo, te odio, pero te amo porque me permites ser yo mismo.
Tienes el poder de desenmascarar las buenas intenciones y alejar aquellos que solo me acompañan con pretensiones.
Me conoces de verdad, como soy y como siento, mi lado oscuro es tu casa donde vives cómoda en un gran asiento.



Te paseas por mis bajos deseos, mis tormentas más siniestras, cada momento de dolor o cada situación de fiesta.
Te extraño y te desprecio, divides mi emoción, haces que todo parezca bueno y malo a mí alrededor.
Eres alimento a mis frustraciones y consuelo a mi dolor, a veces no te soporto, pero tu lealtad me confiere perdón.
Solo Dios es tu oponente, no rivalizas con ninguno, eres tantas partes juntas y ningún juego seguro.
Eres mi relación más tóxica, aun enamorado de alguien, le sería infiel contigo, porque solo tú me permites ser yo, sin mi abrigo.
Tengo claro que estás siempre dispuesta para mí, No podría remplazarte, eres mi karma y mi sueño por cumplir.
Soy a tu antojo paz y calma, eres fuerza y dolor, al final de cuentas aprehender a vivir contigo será mi mayor galardón.



Andas de boca en boca por ser tan popular, es que acompañas a los que quedan solos y te conviertes en su ángel guardián.
Me abrazas con tanta fuerza, incluso rodeado de gente, eres tan real y sincera mi dulce novia de siempre.

Ángel Rafael Ramirez Escobar
Colombia





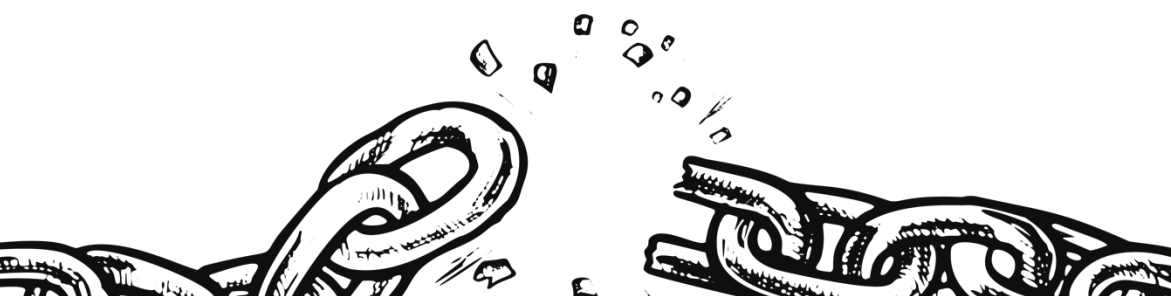
Belén Ramírez Ruiz

Chile



Algarabía de soledad

Estoy sola y nada agita mi pecho
mi melodía pasea por la soledad
y tengo agarrado de la cintura
mi yo, no quiere escapar
es mío purísimo y me pertenece
se enrolla en sí mismo
me mira, grita a la cara su verdad
profesa su amor hacia sí
existiendo solo él en el espacio,
desierto ambulante
por donde mi yo dialoga consigo
recuperando su querer agotado en pieles
ajenas
retornando a la primera fuente
la que derrama solo para mí la vida
la neutralidad del momento solitario
sin matices de voces extrañas que la ensucien



no quiero volcarme hacia ninguno
que no sea yo
quiero coger mi individualidad
una y otra vez hasta el paroxismo
y agitar el alma mía, tan mía
replegada en este cuerpo mío
mi carne, mis huellas
mi aliento perfecto recorriendo tranquilo el
jardín en mi rostro
llevándolo lejos de la muchedumbre que
angustia
lejos de los ajenos a mi lado
lejos del mundillo
lejos de las carnes sedientas de otras carnes
lejos del tortuoso nudo que hostiga
el hastío no surgirá más
porque voy conmigo
sólo conmigo
en el llanto primigenio de la soledad

pariendo un día martes a medio año en la
posición estelar
creada para mí
mi cielo, mi aire, mi yo siempre él
viendo el mundo por primera vez
aferrado a la gravedad
en la única unión permitida
el único eclipse ensimismado
mi pupila viéndose a sí misma
porque sólo estoy yo
camino lento junto a mi ego
mi viejo y único amigo
nada ato a mí, nada llevo cargando

Belén Ramírez Ruiz
Chile





Tania tapia

Chile



Sola con mi soledad

Había convivido bien conmigo misma,
había sabido dormir sola por las noches,
había sabido preparar comida para una,
había sabido como caminar y disfrutar,
había sabido convivir con mi soledad,
Pero llegaste un día y dormiste conmigo
Y preparé comida para dos,
Y paseamos tú, yo y nuestras soledades,
Parecía disfrutar mi soledad con la tuya,
Y era todo lo que tenía para entregarte,
Ahora que te fuiste y,
me dejaste otra vez con mi soledad,



Se siente diferente.
Tengo que aprender otra vez a convivir con ella,
Sola en soledad.
a no buscar tu calor,
A no hacer otra taza de café,
A no buscar tu compañía al caminar,
A estar sola, en soledad.

Tania tapia
Chile





Cristian Gamba

Colombia



Olvido detrás de la puerta

Camino junto a ella en la esquina,
Le veo inundarme de melancolía, de lealtad,
De lo que dejado visto en aquella estela
De amor y verdades.
Que poco nos conocemos,
Pienso y miento al verle,
Por ello he de consagrarle en silencio,
Y sentir que poco a poco perdemos,
Perdemos la ansiedad de lo inherente,
De lo inconstante,
De lo casi importante.
La etimología le ha precisado en varias marcas,
En lo etéreo,
En lo ingobernable,
En lo que la entropía egoísta trae y lleva,
En lo que solemos llamarle… Soledad..



Cristian Gamba
Colombia



David Martínez Martínez

Colombia



De dolientes ciénagas de separación

(Palimpsesto en honor a Whitman)

From privacy, from frequent repinings alone,
From plenty of persons near and yet the right person not near
Walt Whitman

De dolientes ciénagas de separación
Del vicio de incumplirnos las citas
De hurgar en el extenso pajar de la vida
Exhaustos de ser sin derroteros
Nacimos con la brújula rota
Para merodear por el polvo sin encontrarnos.

Ser para que otros digan
Nunca para nosotros mismos
De tus sollozos en el país del progreso
Indígenas cazados por excavadoras
De mi permanecer sobrio en mi casa de muebles viejos
Asomándome a la ventana por si habías vuelto.



De nuestras muertes divorciadas
De perseguir en la madrugada los pasajes a tu pubis
y perderlos al amanecer.

De menguar en vano nuestras distancias
soledad tras soledad tras soledad
De morirnos una vez más por sexo o borrachera
A ver si resucitamos al tercer día siendo, sin estar.

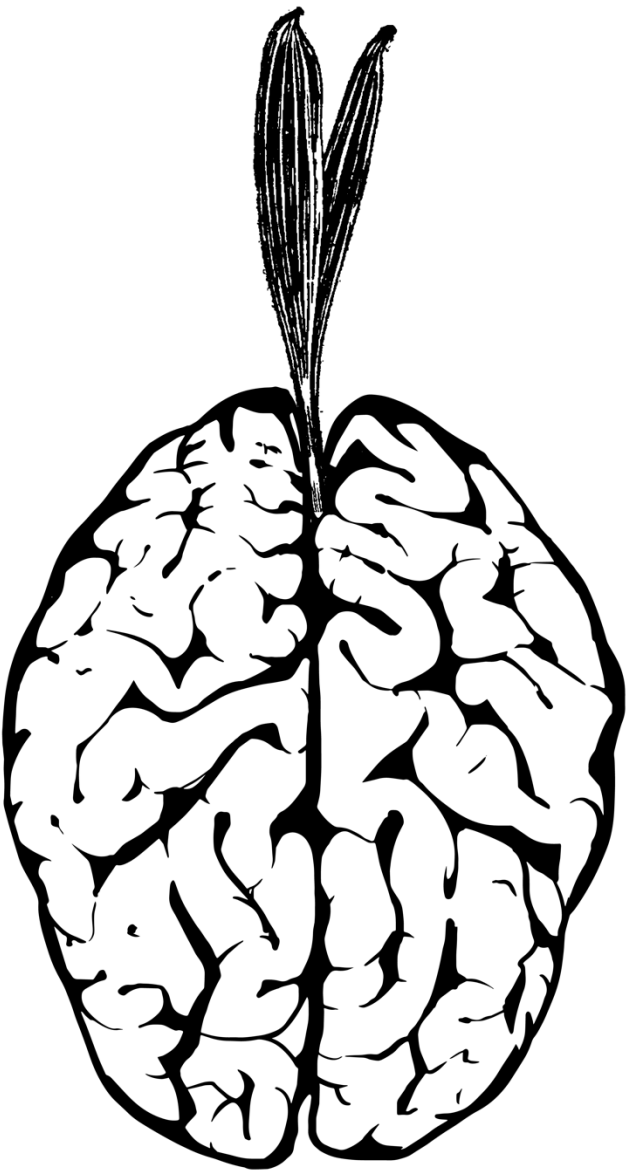
De aferrar, a ojo cerrado, nuestras manos
al borde de la ocasión
En las horas muertas de nuestros horarios
De subsistir hasta que una marea
Nos arroje otra coincidencia como limosnas.

David Martínez Martínez
Colombia



Lucio Arreola Barroso

México



Vaivén de la soledad

Ignorante de la noche,
cantas al recuerdo:

¡A ese viejo farsante!

Rendido caes en el agridulce embotamiento.
Pero nada sostiene a la memoria,
está hermanada con el sueño.

Resquicios por donde se cuela la añoranza.
Y a pesar de todo,
hasta las caras conocidas
te parecen demasiado extrañas:

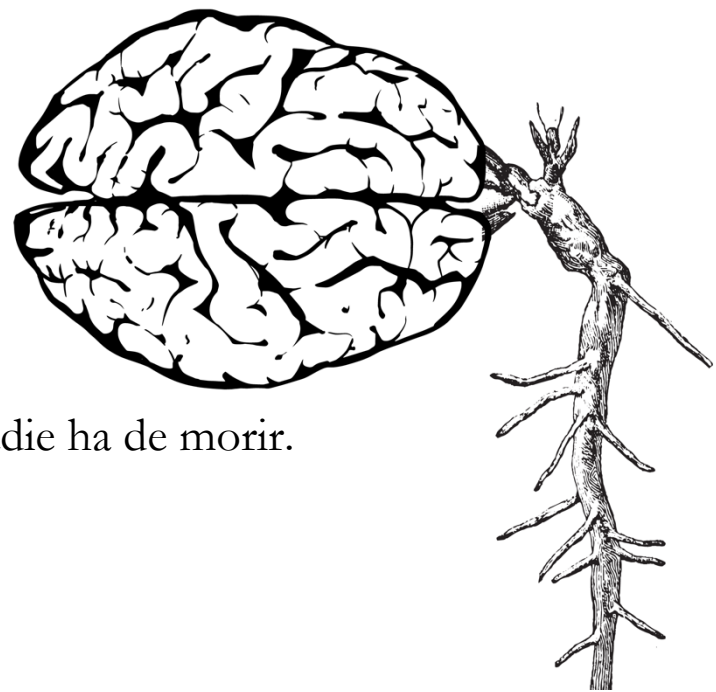
Las personas que antes eran tu refugio,
la gente que tras la más breve ausencia
te añoraba.



Los sitios que algún día habitaste
se des-alman.
No es en la geografía,
es en el tiempo en el que viajas.

Continuo anhelo: cartografía
que divide al mar,
que segmenta al firmamento;
que de examinar cada instante
no logra desistir.

A otra constante se busca resistir:
La soledad que se niega a abandonarnos;
las semblanzas que una y otra vez
se van configurando.

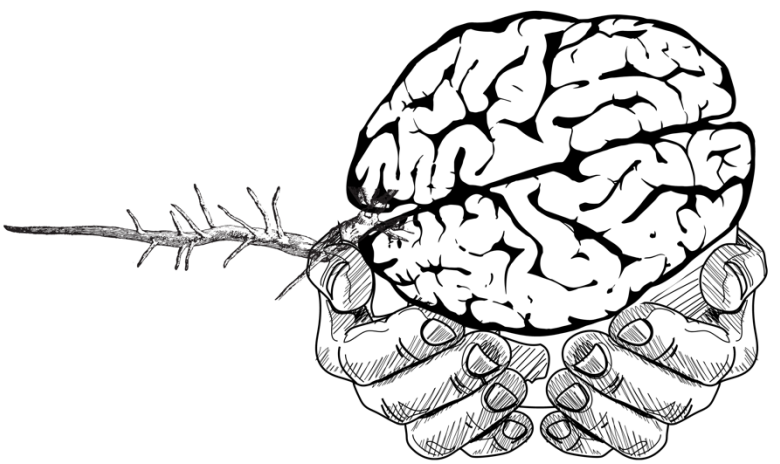


Entero nadie ha de morir.

Con cada destierro se caen pedazos
de esta argamasa triste
de la que estamos hechos.
Por doquier se van dispersando
los fragmentos.

Acantilados mordidos por las olas.
Despiadada puede ser la Luna,
cuando mueve a los océanos.

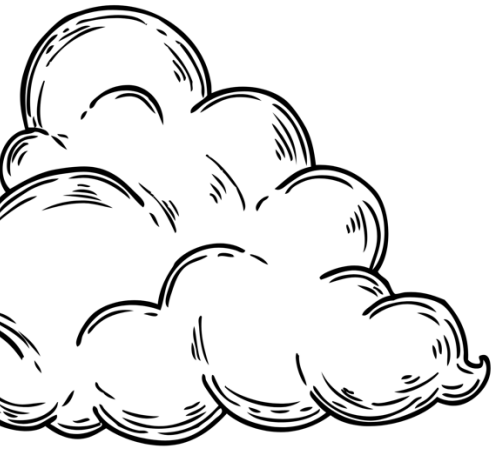
Lucio Arreola Barroso
México

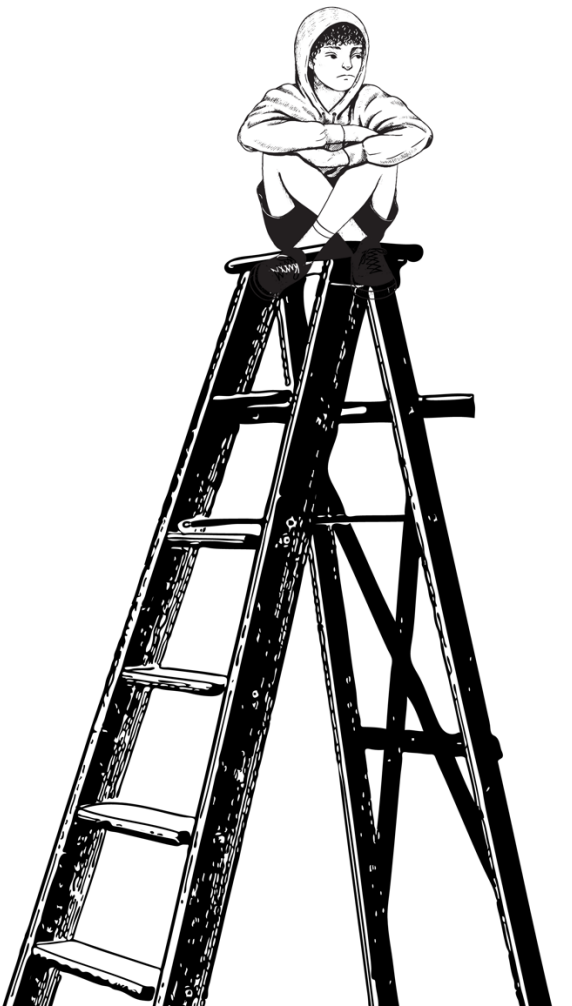




Diana Lorena Ruiz

Colombia

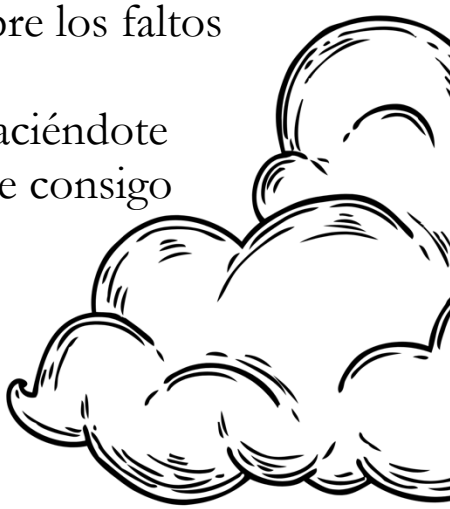




Soledad

Toca a la puerta, algunas noches frías y
solitarias,
toca a la mente y sigilosa se adueña de
pensamientos vespertinos,
algunas veces es amable y trae consigo una paz
inquietante,
otras veces te habla al oído sobre los faltos
que tiene tu vida,
recordándote las ausencias y haciéndote
sentir miserable, cada tanto trae consigo
una reflexión, que te obliga a
aprender, aunque no quieras,
te enseña a ser su amiga y su
enemiga, tu confidente
y consejera.







A veces tu misma la llamas sin ser consciente,
a veces la deseas con desesperación,
cuando estás al borde del colapso y necesitas
silencio para llorar plácidamente,
a veces ella llega sin previo aviso, en los
momentos más felices,
y te apaga lentamente como las estrellas que
viajan por el universo,
que, aunque ya están extintas, las puedes
seguir viendo en la lejanía.

¿Soledad? En pocas palabras no podría
describirle,
pero creo que en muchas tampoco lo lograría,
es un término relativo, ambiguo, inventado,
existente para aquellos con almas incompletas,
porque soledad no es la ausencia de compañía,
soledad es la ausencia de deseo de sentirse
acompañado,



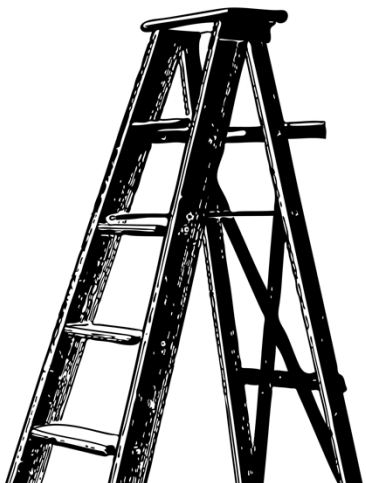


soledad es hundirse en un pozo sin fondo y
no morir nunca,
soledad es sufrir en silencio, pero también en
su silencio puedes encontrar paz,
soledad es una compañía que a veces no
buscas, pero te encuentra,
soledad es toda la contrariedad a la naturaleza
humana,
pues se supone, somos criaturas sociales, pero
es verdad que socializar nos cansa,
así como en algún momento nos cansa la vida,
y aun así nos negamos a abandonarla.

Para todos, la soledad se ve y se siente distinta,
pero en lo que seguramente coincidimos, es
que siempre está presente en las ausencias y
ausente cuando nos hacemos consientes del
presente.



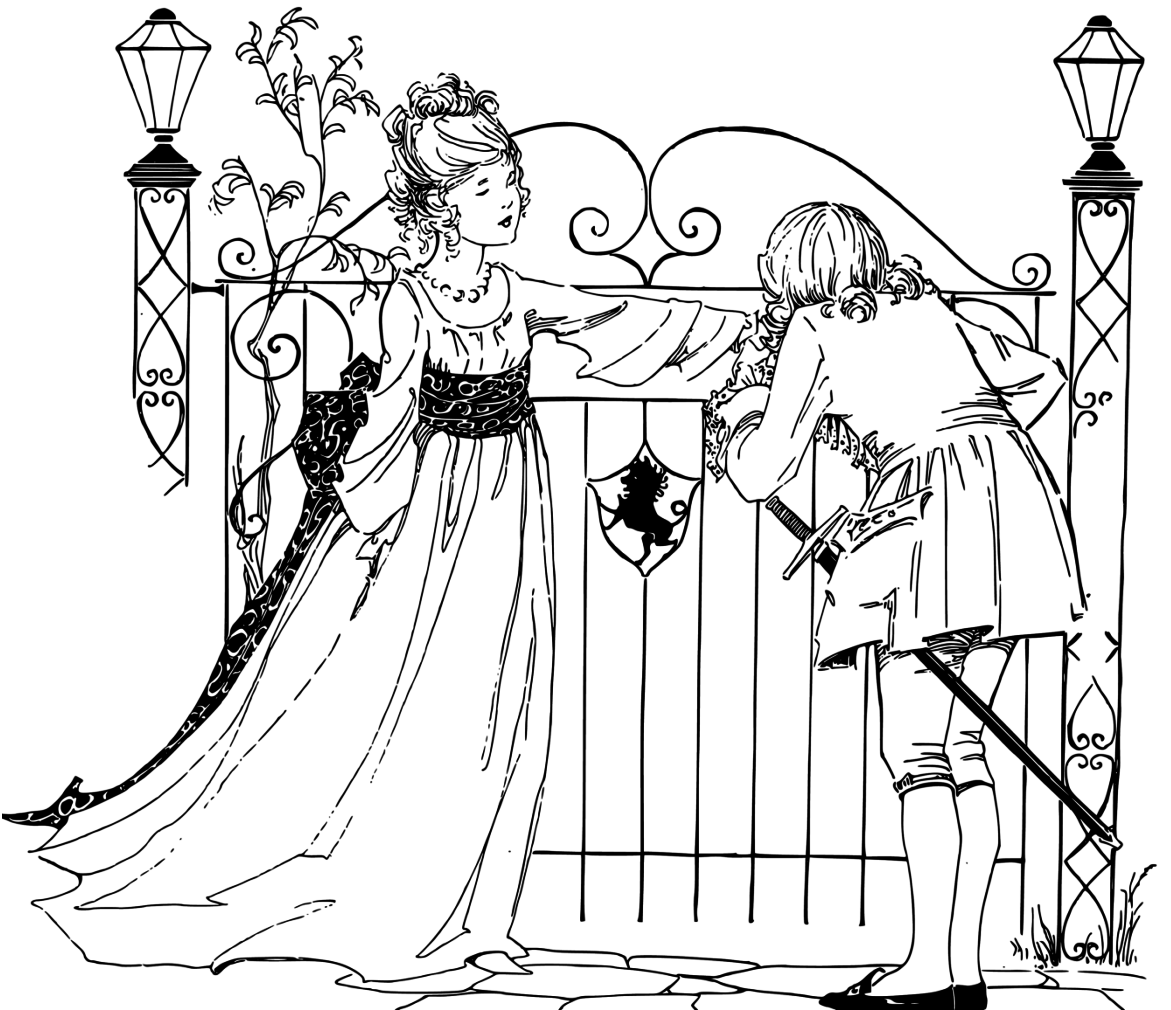
Diana Lorena Ruiz
Colombia





Elias Miguel Chuica Vecorena

Perú

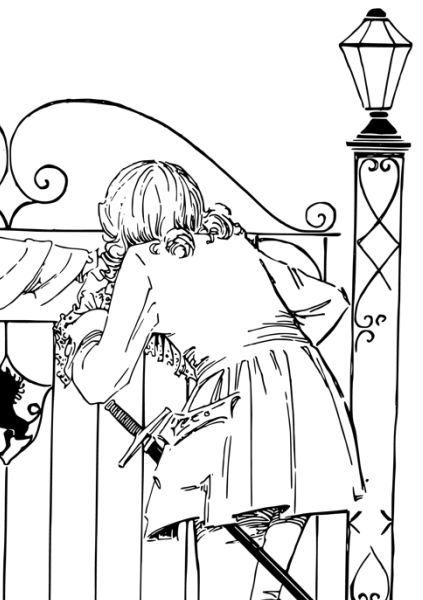


Cortejo sin respuesta

¿Eres penuria?
Que decepcionas mi calma
Me pregunto a mí
¿Eres lujuria?
Que haces que sacie mi carne en tus palmas
Te pregunto a ti
O solo una vaga esperanza que hace que mi alma comience a sentir No sé qué haces aquí con tu figura
Que hace odiar a mi compañía
Tú te callas y escupes locuras
Y lloró al sentir tu agonía
Me cuentas mis desamores y mis tristezas
Me cuentas mis decisiones y mis perezas
Al final me haces reflexionar todas mis ausencias



Somos instantes
Tú eres memoria y yo olvido
En la noche me vuelves amante
De un recuerdo sufrido
No te busco y me encuentras
No te luzco y te me presentas
Eres fiel a la hora de verme aislado
Estás a mi lado y haces que comprenda
lo que aparentas
Tal vez me enamore de ti
O tal vez solo me haces sufrir
Pero al menos sé que tu presencia me seguirá
hasta morir sentado en una vereda, siento tu
peso
Mientras te dedico unos pasajeros versos
Mi soledad, mi confidente de lo que no diría
jamás
Espero tu retorno porque de mí ya no huirás

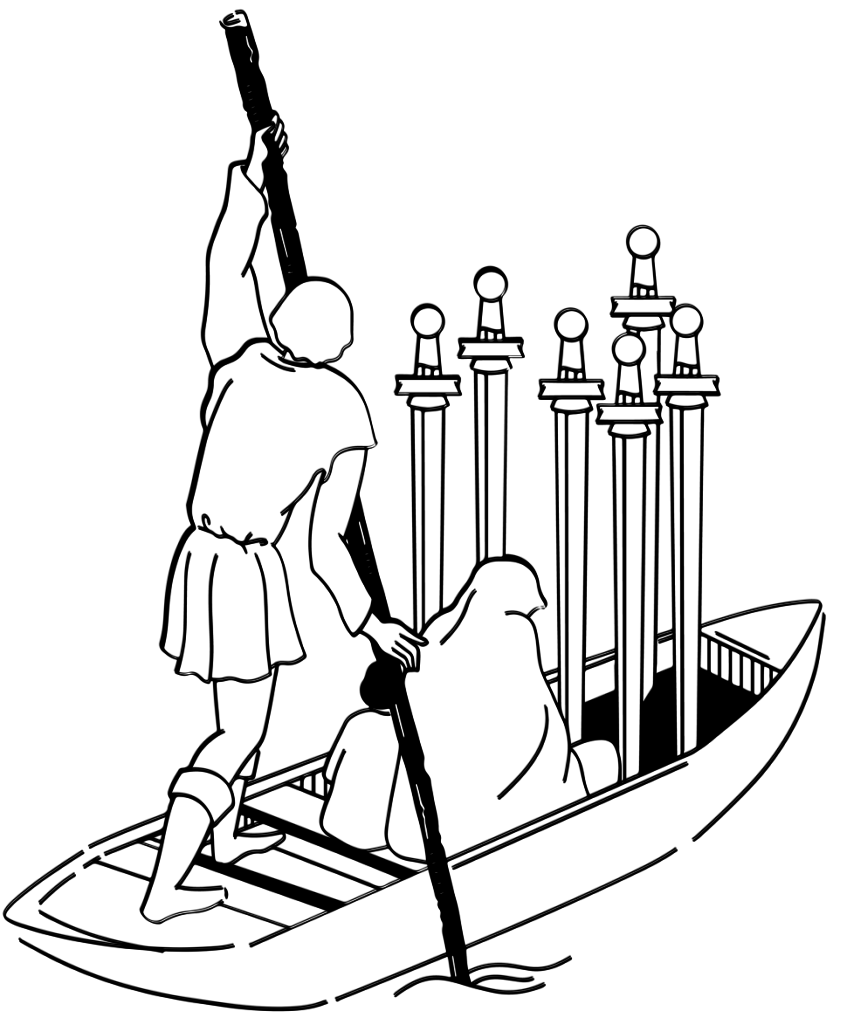


Elias Miguel
Chuica Vecorena
Perú



David Correa Marín

Colombia

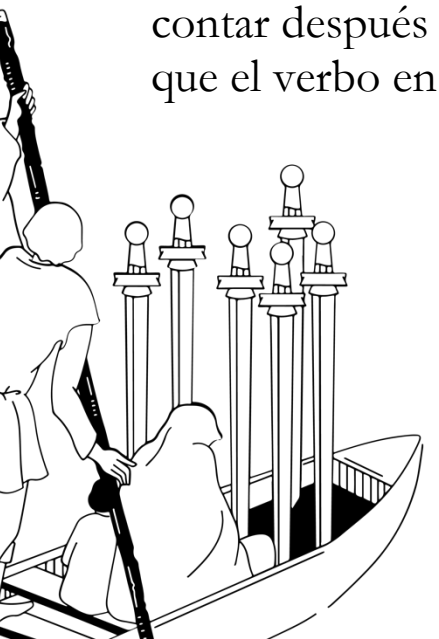


Soledad

Más allá de lo que considero lejos, más
cerca de lo que considero mío, más
precisa que el reflejo en los espejos,
más ajena que el vigor para el sombrío.

Más probable que la ausencia en lo
baldío, más escasa que el temor para el
artero, más amiga que los témpanos del
frío, más adversa que el amor al lisonjero.

Más difusa que la paz del carcelero, más
real que al morir, la sepultura. Más firme
que la fe y que el agüero, más incierta
que la línea en la fisura. Más origen que
contar después del cero. Más presente
que el verbo en la escritura.



David Correa Marín
Colombia



Fabian Calambas

Colombia



Amiga Mía

Mirada profunda, rostro angelical,
Una dulce voz que susurra en mi oído:
"Siempre estaré contigo, no te voy a abandonar,
Prométeme que tú también te quedarás conmigo".

Tu delgada silueta es de tierno tallaje,
Me pierdo en tus suaves y fríos brazos,
Con tu sonrisa, dibujas, infinitos paisajes
Mientras congelas mis labios con tus besos.

En ocasiones me siento un loco más,
Mientras camino hablo y rio solo;
Yo te veo, te siento, ¡ahí estás!
Pero la gente no entiende, creen que me descontrolo.



Al despertar te siento a mi lado
En la mañana, en la tarde y en la noche me acompañas,
Te has convertido en mi sueño anhelado
Me conoces y te conozco, te siento en mis entrañas.

No niego que he intentado dejarte
En otras mujeres he buscado amor y consuelo
Pero tú, siempre incondicional, ahí estás
Que siento que cada día más te quiero.

Amada soledad, me acompañas a dónde vaya
Eres la más sincera mujer que he conocido
Siempre dispuesta a escucharme sin reprochar una palabra
No sé si es costumbre o amor, pero te quiero conmigo.



Amada soledad, nunca te alejes,
No sé que haría sin ti mi fiel compañera,
Muchas mujeres me han lastimado tantas veces
Que me acostumbré a qué solo tú me quieras.

Me acostumbré a tu voz y a tu sabio silencio,
Me acostumbré a tu presencia, a tu compañía;
Me acostumbré a tu aroma que viene y va con el viento
Me acostumbré a ti, soledad, amiga mía.

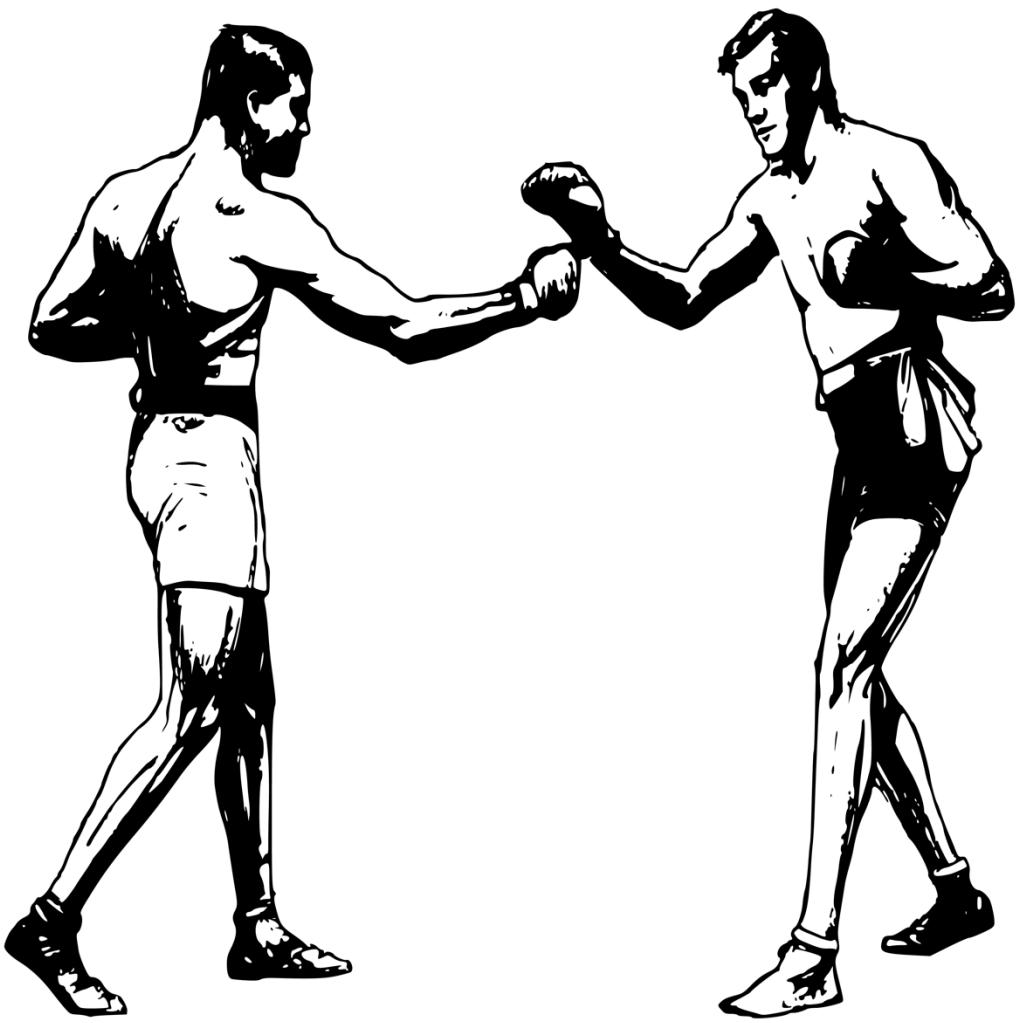
Fabian Calambas
Colombia





Francisco Brown

Chile



Ya no peleo

Nunca molesto a nadie
Ni siquiera muestro una sonrisa.
No canto ninguna canción
Ni levanto la mano
Cuando tengo la respuesta
En la sala de clases.

Solo quiero estar tranquila
Y cuidar a mi mamá
Mientras corre el tiempo escaso.

Ya no peleo.

No me gusta ser una carga,
No quiero molestar a mi papá
Por compartir la cena en silencio
Todos los fines de semana
Peleando con un nudo
Que no me deja hablar.



Ya no busco a mi gato
Para robarle un abrazo
Que me dé un poco de abrigo
Después de clases.

Simplemente,
Desde que mi mamá se murió.

Ya no peleo.

No quiero volver a mi casa
Para encontrarme con esa pena
Que me deja mirando al techo
Y me impide conciliar el sueño.

Ya no peleo.

No quiero terminar el colegio
Ver a la multitud en el gimnasio
Recibir el abrazo de mi padre
Y ver un asiento vacío.

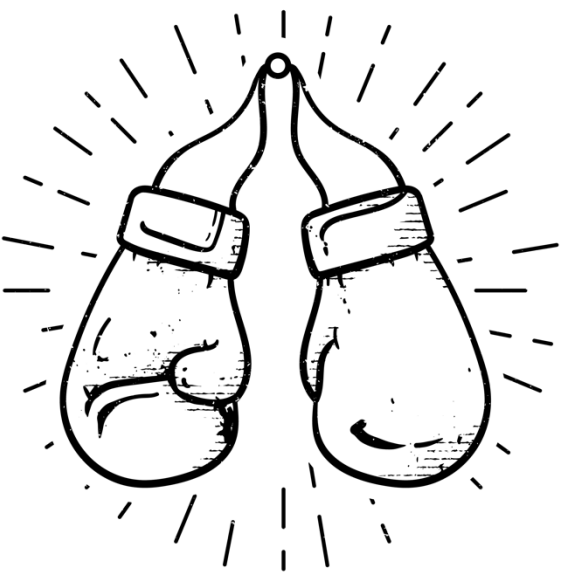


Ya no peleo.

No quiero perderme en el horizonte
Sentir el pecho asfixiado
Abrazar mis rodillas
Y sentir que una lágrima se escapa
Contra mi voluntad.

Simplemente
Ya no peleo.

Francisco Brown
Chile





Gabriel Sánchez
Venezuela



Adiós, querida

Esta es una despedida extraña
porque es para ti, que no eres nada
pero a la vez llenas tanto
que puedes resultar nociva

Cual droga en las venas de un adicto
Te amo
lo mismo que te quiero lejos
y me das tanta felicidad
como ganas de llorar

A partes iguales, emulando el yin y el yang

Porque tú y solo tú
me conoces más que nadie
haciéndote casi platónica
cuando el amor y la amistad se visten
de ausentes



Con trajes de olvido y decepción

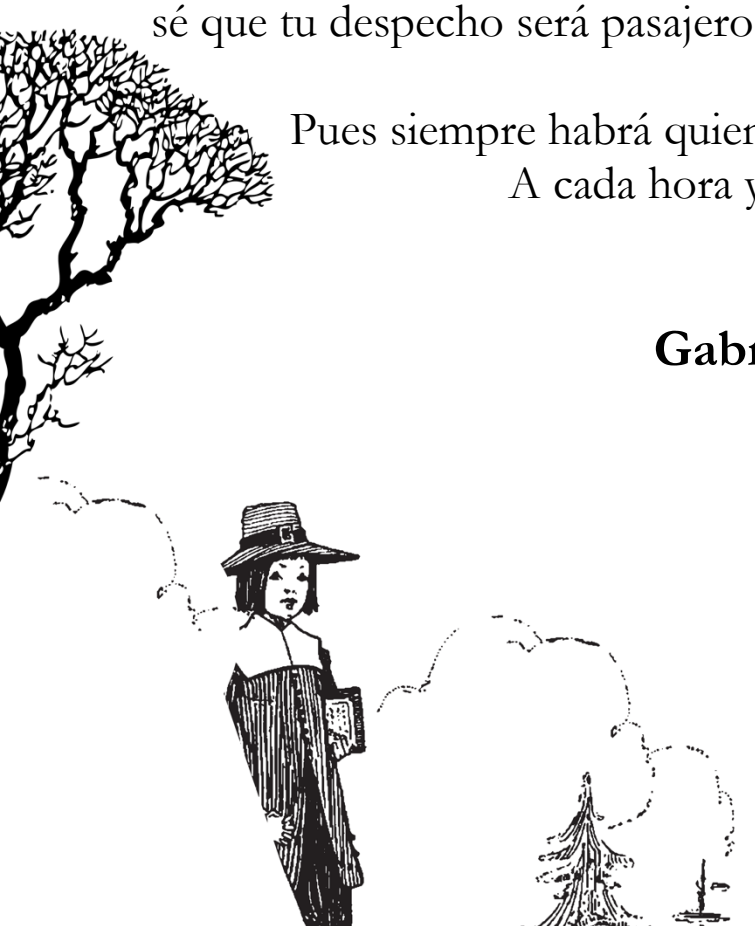
Pero sé que tu presencia mata
muchísimo más que tu ausencia
por eso prefiero marcharme
antes que no pueda soltarme

Del conformismo que esconden tus brazos

Querida soledad
hasta aquí llegamos juntos
y aunque ahora seas tú quien se queda sola
sé que tu despecho será pasajero

Pues siempre habrá quien te necesite…
A cada hora y en cada lugar

Gabriel Sánchez
Venezuela





Johanna Guerra Guarnizo

Colombia



Ramas

Estoy perdida en este bosque
que bordea el día,
es un bosque oscuro
de árboles frondosos y negros
donde tu ausencia permanece
y se pasea por entre las ramas.

Veo tu fantasma
cruzar por ratos
las esquinas de mi memoria,
a veces siento
que me respira
cerca
y me quita el aliento,
pero abro mis ojos
y sé que solo ha sido
un sueño.





Y te veo de nuevo
con mi mirada perdida
en los recuerdos,
son solo fríos copos de nieve
muy hermosos
pero ya sin vida.
Languidecen
en este corazón,
mi corazón sangrante
que late y late
por ti.

Y cada palpitar
es un suspiro
que se lleva las horas
de la noche
y me hace sentir
más cerca
de la muerte.



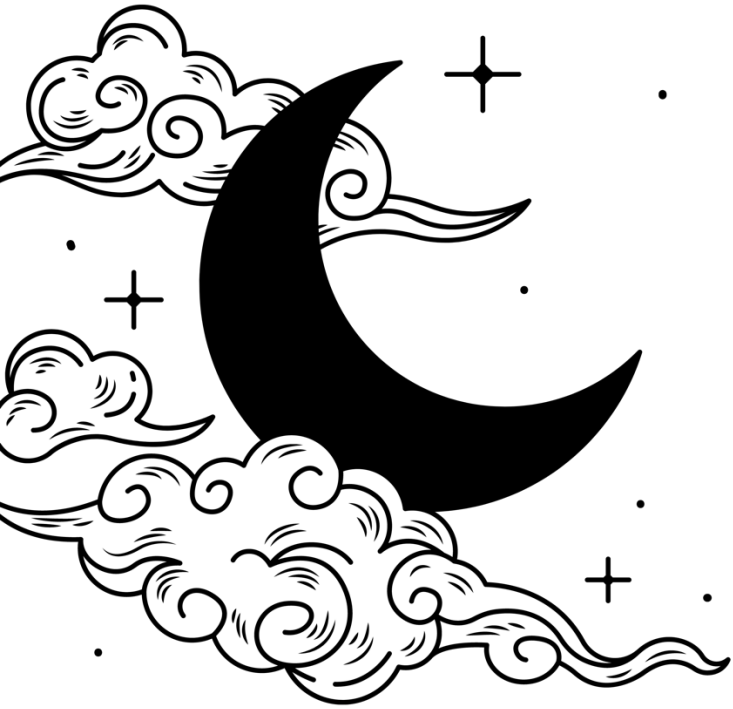
Johanna
Guerra Guarnizo
Colombia





Joaquín Antonio Contardo Vallejos

Chile





La luna llena me estuvo observando, pero nunca me di cuenta

El humo del tabaco cubre mi habitación.
Una habitación que tiene lo que necesito para no volverme loco.
Con cada inhalada, trato de recordar esa sensación.
Un día donde estuve pleno, un día donde la luna fue mi foco.

Una habitación que no es
muy grande, ni muy chica.
Pero esta noche, sus paredes
me dan claustrofobia.



Era de noche, y verte… Dios… era una vista magnífica.
La luna parecía tener una distancia mucho más corta.

El humo se mantiene en mi boca, trato de retenerlo.
Empieza a caer la helada, pero no tengo la necesidad de buscar calor.
A mi pesar el tiempo aún avanzaba. Hubiese vendido mi alma para detenerlo
Tu habitación estaba oscura, por lo que la luna fue de gran valor.

Mi cabeza no me deja en paz. Me empiezan a invadir los recuerdos.
Las cosas que hice. Las cosas que no pude hacer. Un tormento nocturno.
Sólo hablamos. Pese a eso quería decirte algo.
Ahora es un lamento.



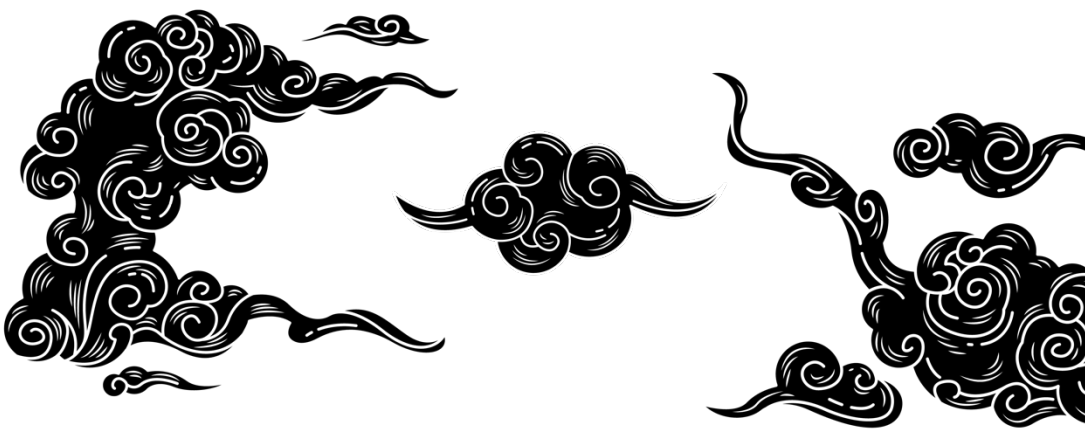




Ambos sabíamos que era un amor no correspondido. Algo sin futuro.

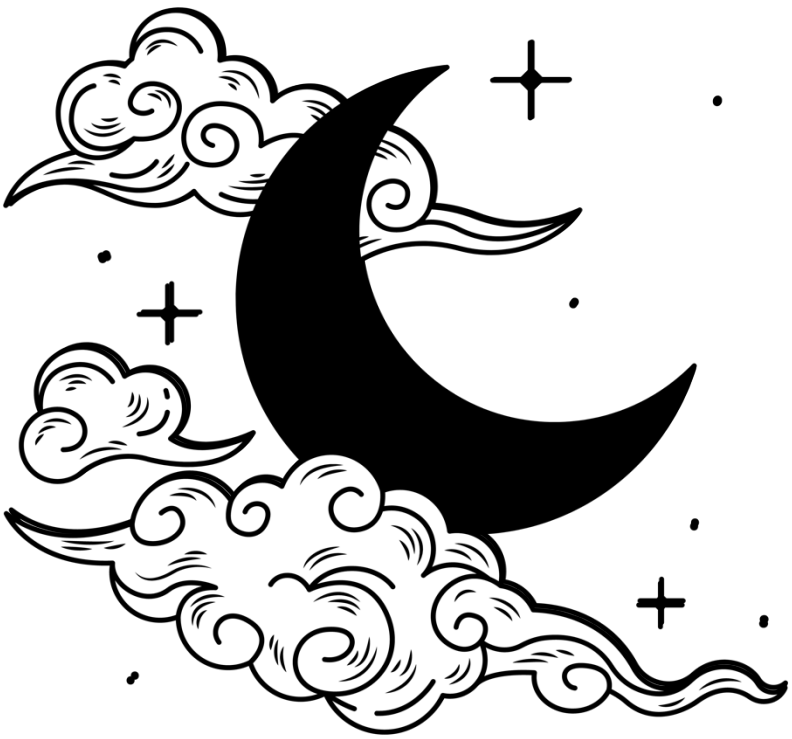
Empiezo a leer las frases que tengo anotadas en una muralla.
Son frases que he escrito a lo largo de los meses.
Nos despedimos en un ascensor, pero solo hubo una falla.
Fue tan rápido que no alcancé a despedirme correctamente.

Las frases las escribí en esos días donde no pude hacer cambios.
Las frases describen mis arrepentimientos.
La luna ahora se encuentra distante, pero sabe que me hallo emocionado.
La luna sabe las palabras que no alcancé a decirte, una con mis lamentos.



Me tendré que conformar viendo la luna
imaginándome esos momentos.
Momentos que nunca podré vivir contigo.
La luna y yo tendremos un juramento

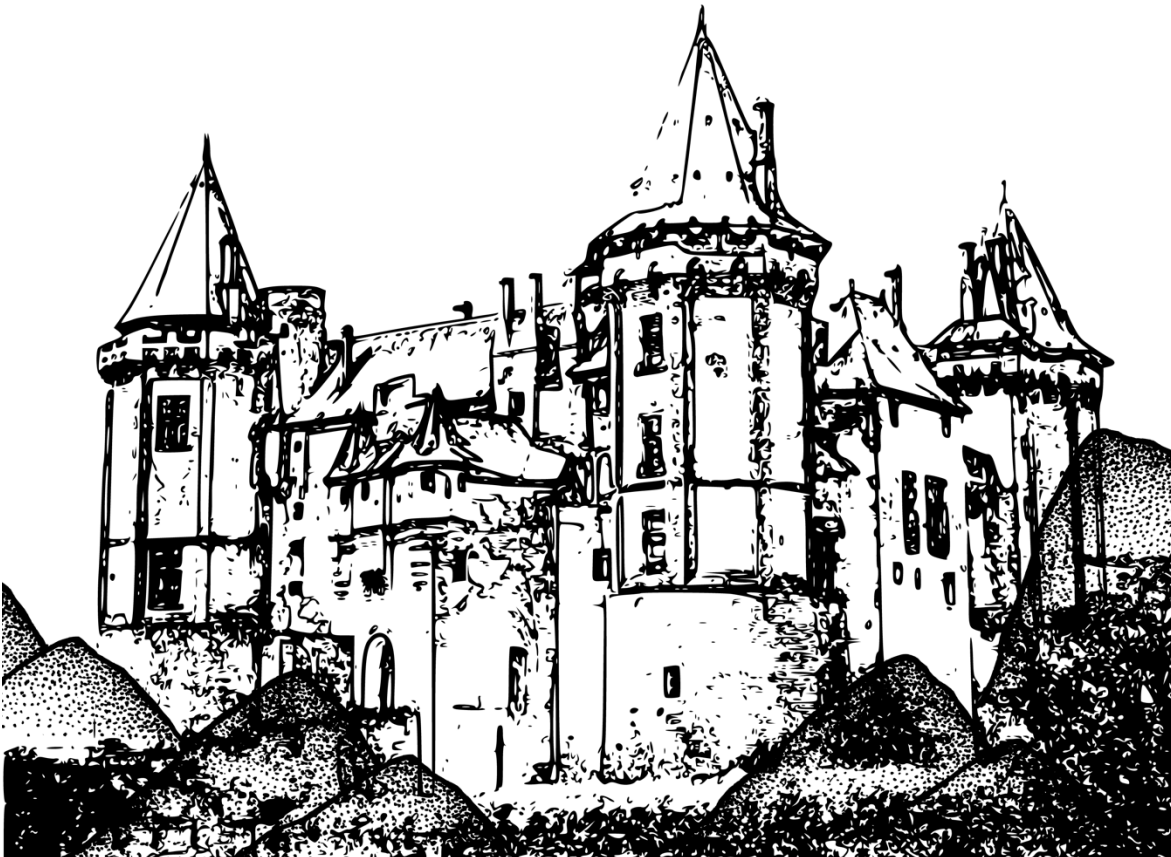
Joaquín Antonio
Contardo Vallejos
Chile





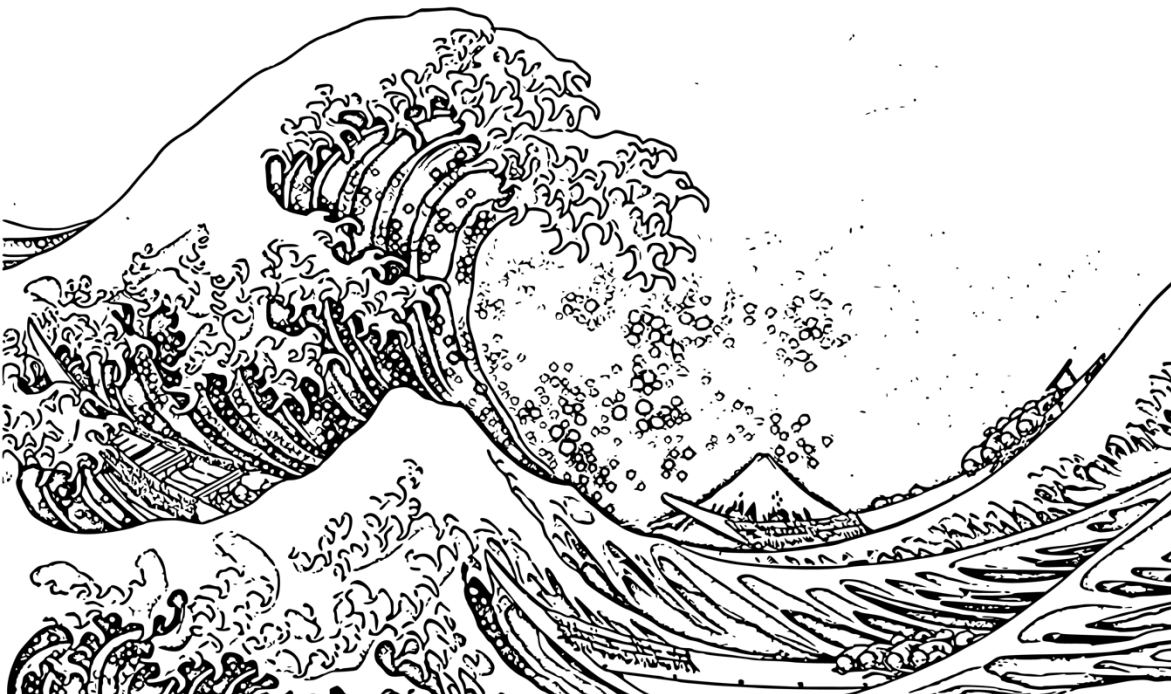
Johana Acosta Doncel

Colombia



Fiel compañera

A veces siento un visitante
permanente en mi vida,
Hoy es como el castillo de la arena, ese que
regresa a la playa con la primera ola,
Definitivamente he construido sobre arena y
la primera ola, se llevó mi vida, esa que
construí con ilusiones junto a él.
Todas las dudas sobre sus palabras y acciones
se fueron,
Aunque es un nuevo aíre, no puedo evitar
sentir dolor.
Y solo tú me consuelas, junto a él, junto a
cualquiera,

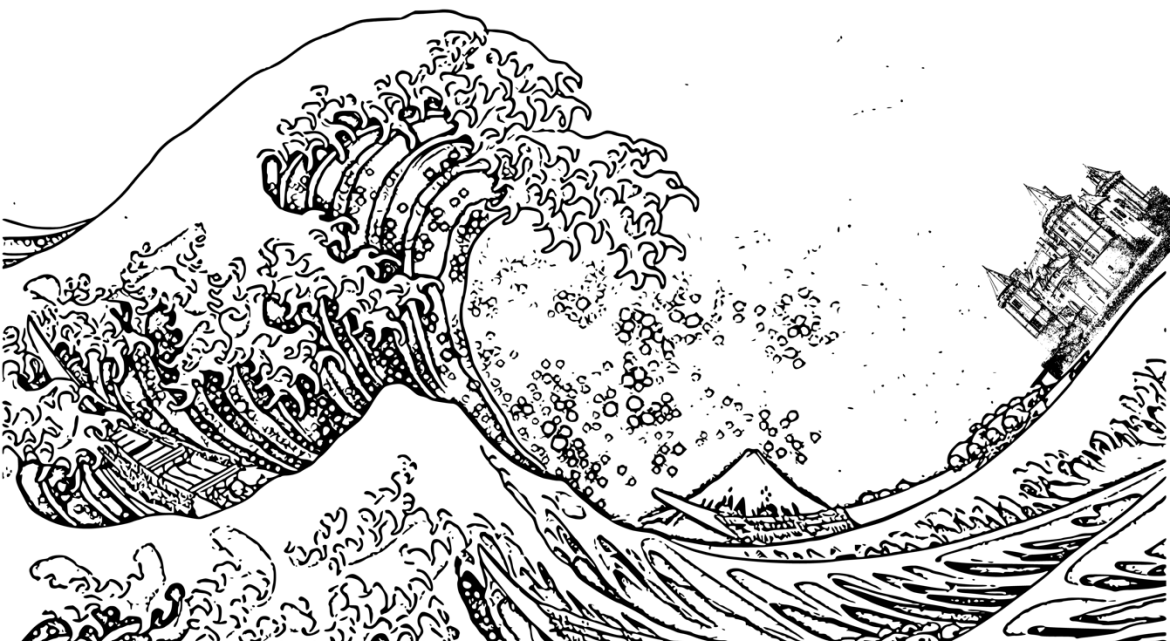


Siempre has sido tu mi fiel compañera.
Testigo de mis fracasos, mis pocos aciertos,
Has minimizado la multitud, quedando solo tú.
En lo más alto de la montaña, te conocí de verdad,
A mi alrededor estaba un bello paisaje y toda ausencia de humanidad.
Quizás fue ese momento donde sentí la verdadera paz,
O eso quiero creer, tu compañía es fría y constante,
Un poco escalofriante, pero
el calor quema más la piel,
Nubla el juicio, desvía la razón
y eso lo que muchos
llaman amor.



De ser así, por favor quédate, has hecho un lugar en mí,
Casi como un siamés, prometo dejar de intentar cortarte de mi cuerpo. Tan solo aceptarte sin más remedio, Perdóname por creer que eras culpable De cada uno de mis desaciertos, y reconocerme como responsable ante el espejo.

Johana Acosta Doncel
Colombia





Junior Alexis Sanchez Prado

Perú

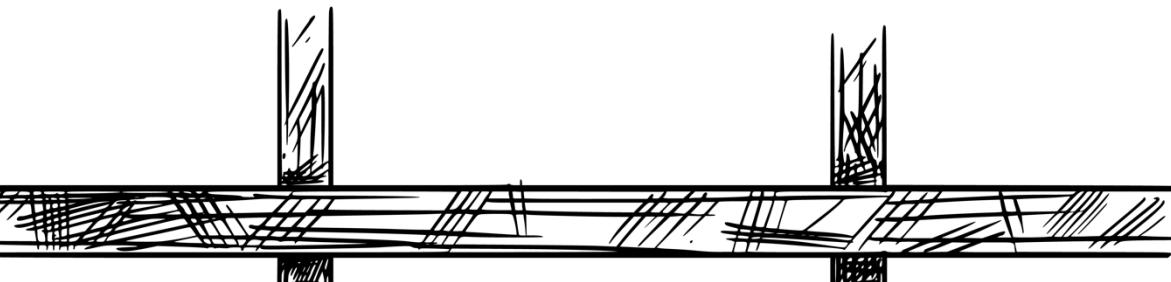


Miedo

Estoy atrapado en las celdas del miedo
y me apodero de los sueños blancos;
mis oídos solo oyen el sonido de un trueno
y mis penas se las cuento a la melancolía.

Yo ya no sé qué significa la vida,
tampoco estoy seguro de quererla.
Dicen por ahí que debo sentir dicha por tenerla,
pero nadie comprende mis penas.

Y las penas, diría, no son ajenas
a la construcción de esas barandas del miedo:
pasan los días, los meses, y las horas
y solo conozco la palabra problema.



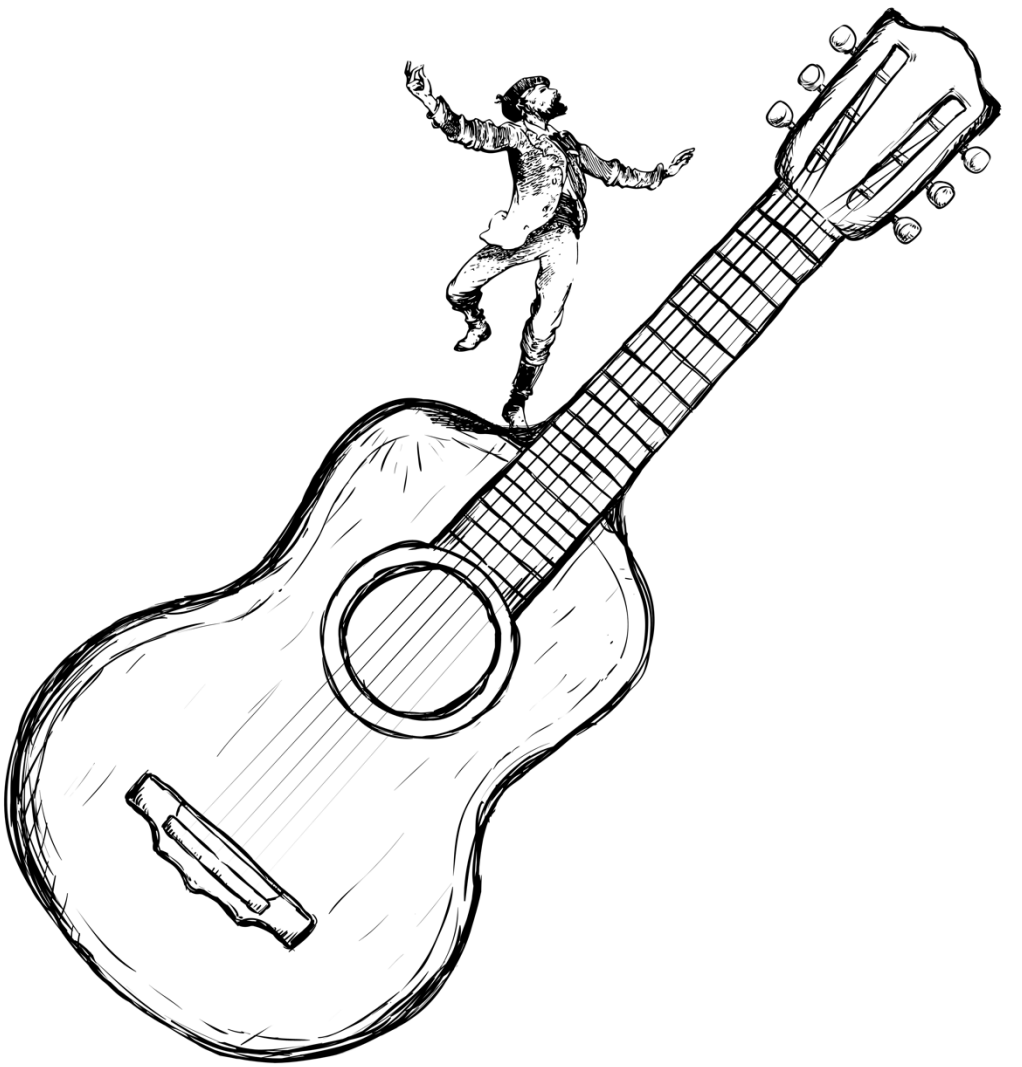
Y aquí me encuentro, triste, pensando
en los diarios de Pizarnik y de Arguedas,
en el túnel de Ernesto Sábato, en la luna de Lorca,
y en el amor entre el Quijote y la Dorotea.

pienso también en la letra que se entrega
a ese vaivén de los astros muertos,
pienso en la oscuridad, en las estrellas
y en la sangre de este corazón abierto.

Junior Alexis Sanchez Prado
Perú



Nathalia
Vinasco Marin
Colombia



Música del alma

Déjame bailar entre los árboles
Y revolotear al son de una canción antigua,
Llamar a los espíritus del bosque,
para que escuchen todo lo que en mi mente habita.

Tomaré mi flauta,
y ellos un tambor
quiero que el animoso sonido apacigüe mi corazón.

Que quite de mí,
el veneno de la sabia, que proviene del árbol de resquemor,
Y la codicia así, por fin, salga de mi corazón.

En el campo se oye un disparo,
Me sorprendo, me falla la respiración.



Oh peligrosa anunciadora de la desgracia, que despierta a la naturaleza y provoca el llanto de madres.
Que con un grito desgarrado hace callar las flautas, y me hace consciente de todos los males.

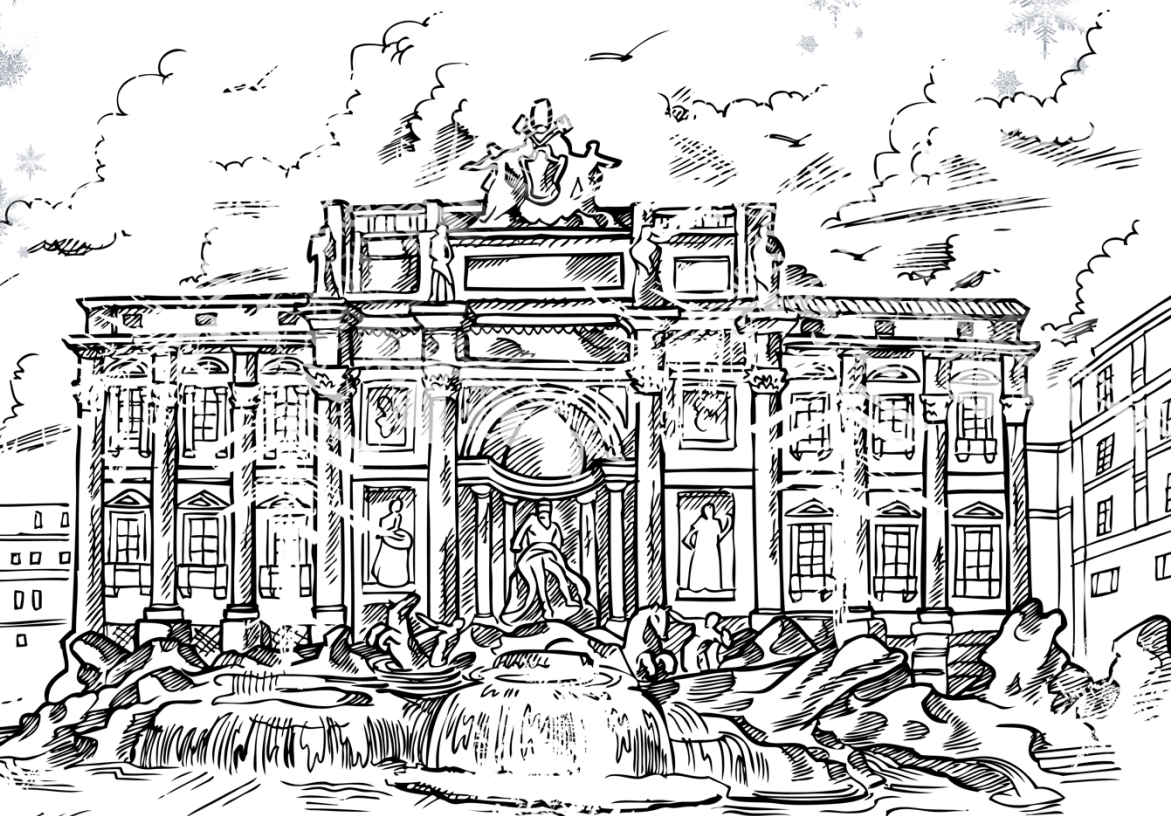
Me siento dispuesta a desplegar sobre nosotros,
La lava ardiente destructora.
Uno, dos, tres, bailo contigo. Cantemos y bailemos para que todo acabe.
Por favor; aves, canarios, insectos ¡Griten conmigo! Nadie sabe mi dolor, Nadie es mi amigo.

Nathalia Vinasco Marin
Colombia





Nathaly Carpio
Ecuador



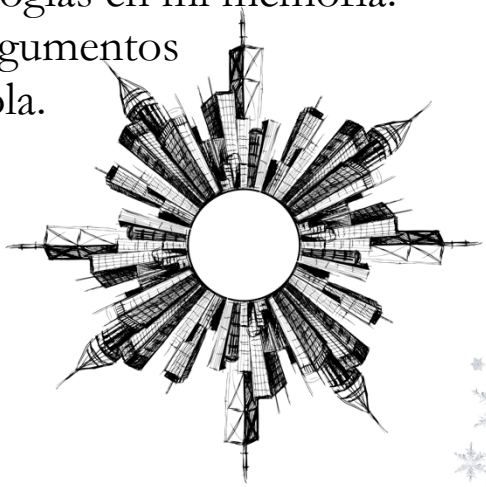
Antes y déspues

No había primavera ni otoño.
Solo tenía invierno y verano.
Era así la ciudad, era así desde que estabas
y es así desde que no estás.
Antes

Tu llegada tenía matices,
era el perfil más bonito que aprendí
A identificar.

Pero
estaba consciente que no todo
Podía durar, pero lo quería disfrutar.

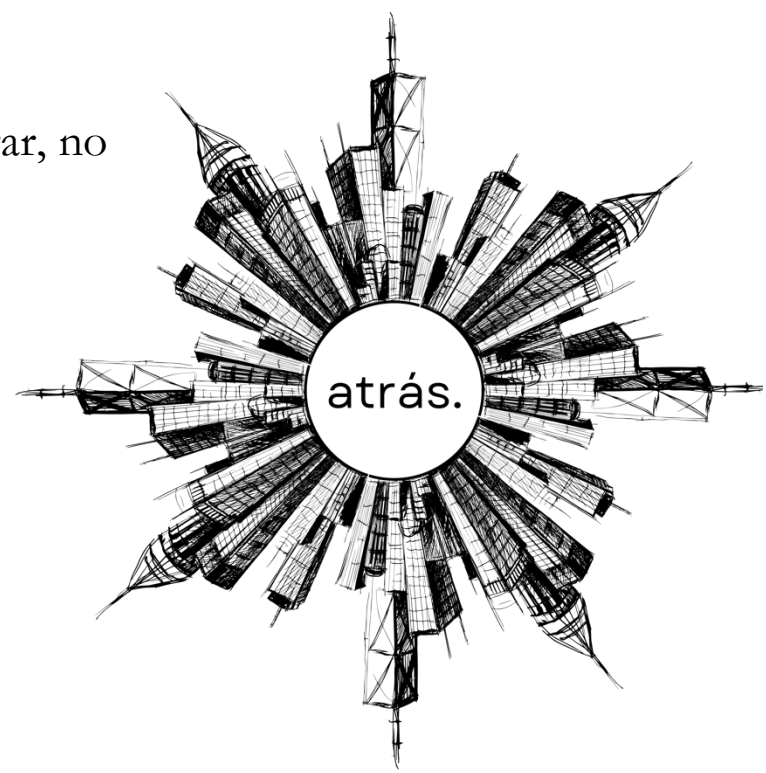
Después
todo se paralizó, había cientos de historias
creadas cómo antologías en mi memoria.
Había cientos de argumentos
para no sentirme sola.



Después
He abrazado mis piernas en un rotundo
silencio.
Nada había, nada quedaba.
He puesto música para conducir con alegría
Pero he terminado llorando
Al querer celebrar el silencio,
e incluso la calma por algo que nunca despejó
la penumbra.

Cuando era joven amaba la compañía
que causaba mi propia presencia,
tenerlo todo sin tener nada.
Era mi propio refugio y era mi propio
infierno.

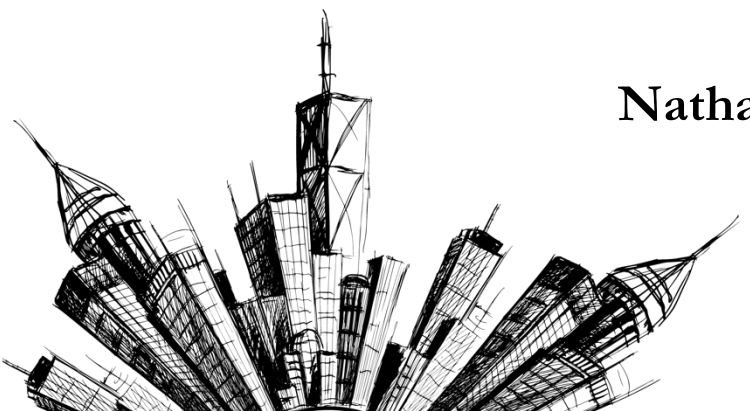
Antes
Corría sin parar, no
importaba
observar que
Quedaba



Después
Algo me faltaba, algo se escondía.
¿Estoy bien sola?
Necesito saborear el amor,
para decidir si me envuelvo en la soledad
compartida de otra alma bendecida.

Antes
No detuvo la nostalgia por la espera
Del espacio encantado que siempre esperaba.

Después
Espero puedan ser llevados los gustos
interpretados cómo el arma de mi inquietud.
Ojalá después se conquiste mi amor.
Al que no la pueda compartir y se siente en
silencio mientras sonríe para mí.

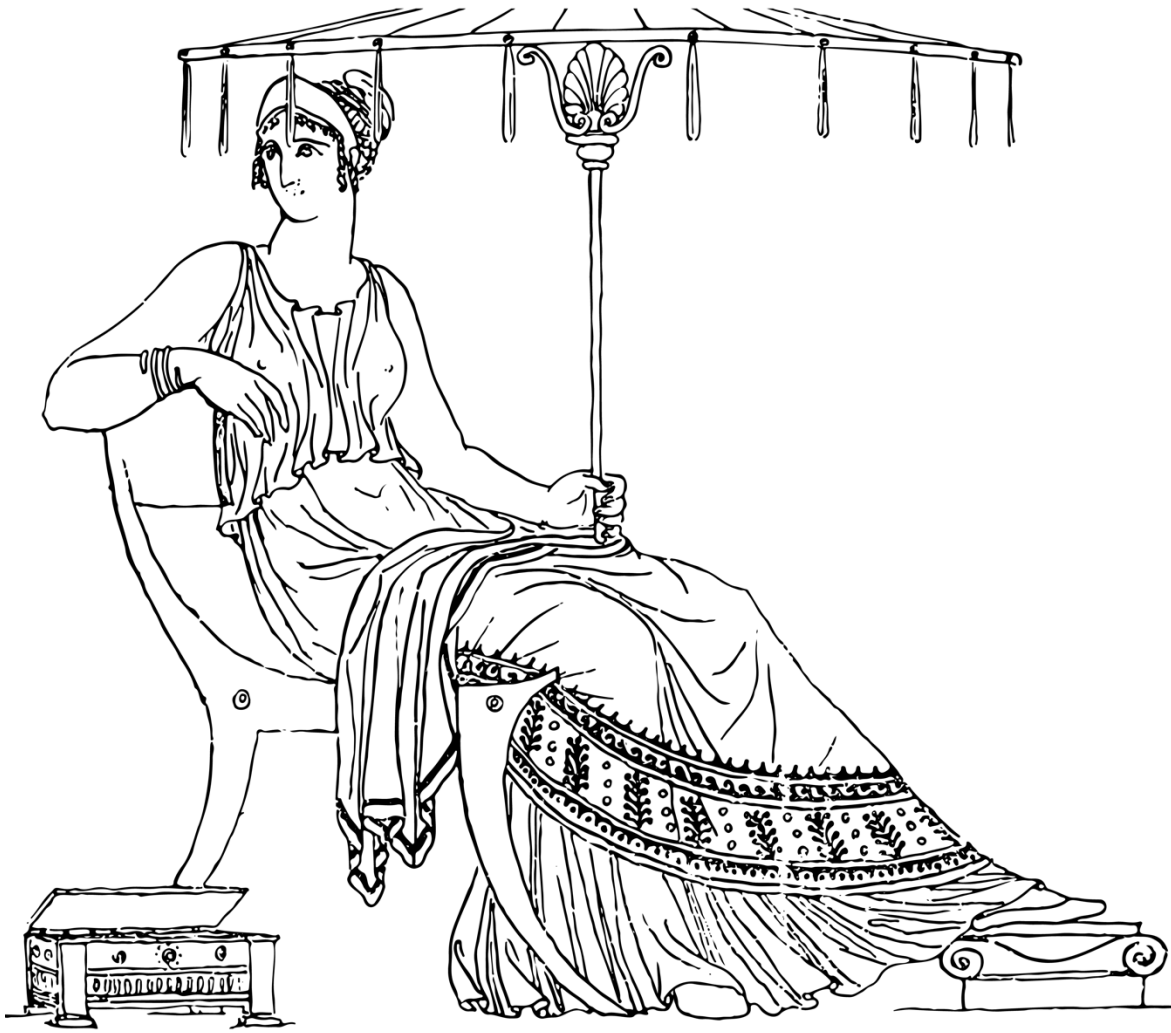


Nathaly Carpio
Ecuador



Nelson Enrique Garnica Orozco

Colombia



Soledad que me acompaña

Soledad, oh soledad, elegante dama,
Que tan joven luces,
Infinitas canas.

Tú, querida amiga, que me enseñaste todo,
Cuanto me has dado en este mundo,
Lleno de brisa y lodo.

Amarga capitana que me encontraste,
Cuando los demás se fueron,
En aguas lejanas,
Mi balsa reparaste.

Joven enfermera que mi alma reparas,
Tan fiera cuidandera,
Como fiera me desgarras.

Oh soledad que a mí acudes,
Ya sea que lo pida,
O que te evite a tientas.



Bálsamo de menta,
Mi corazón sacudes,
Con piedad me tientas,
Con cariño me eludes.

Tan oportuna eres
Como bella tu silueta
Ausente tu presencia
Como dulces tus cerezas.

Abono eres a la planta,
Como arsénico al descarriado,
Luz esmeralda,
En un túnel derrumbado.

En ocasiones te busco como desesperado
En tu casa de reposo
me he perdido y encontrado.

Nelson Enrique Garnica Orozco
Colombia





Paola Andrea Maturana

Chile



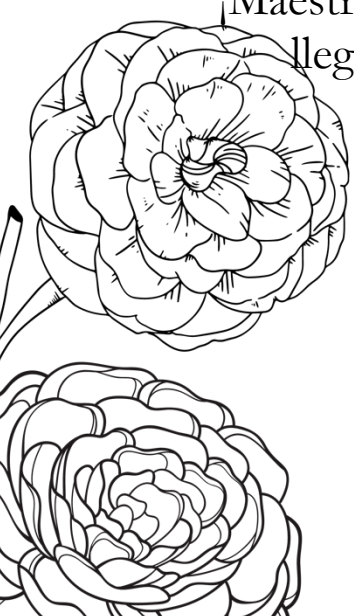
Bendita soledad

Madrugadas eternas,
Viento sostenido.
Las camelias de mi jardín han vuelto a
susurrarme al oído.

Hay una sombra que sutil se acerca.
Siempre inmiscuyéndose por mis ventanas.

Las paredes con ojos grises de atardecer
vienen a acompañarme.
Acortan las distancias que hay entre un
recuerdo
y lo que golpea mi mente una vez más.

¡Maestra de ausencias, de barcos que nunca
llegan a zarpar! Estuviste presente en el
comienzo de mis días,
Más también, en mis lamentos.
Cuando creí que moría
y el cielo se me vino encima.





Compañera silenciosa,
Vienes en relevé queriendo formar parte de mi mundo.
Aunque no te invite, llegas y te instalas.

¿Por qué será que cuando llueve, cuando no hay sol,
cuándo se nublan mis pupilas, te haces tan presente?

Cobras vida y me emplazas poderosa
y no me queda más remedio que reconocerte,
mirarte a los ojos, sentirte viva y material.

Ahora entiendo que vendrás siempre a mi encuentro.
Sobre todo, en esas noches de silencios.
Vendrás también cuando se vaya el amor.
Cuando se pierda el deseo y se me agriete el corazón.



¡Bienvenida entonces, pasajera en este viaje!

Te abrazaré y bailaremos juntas,
gritando, llorando.
¡Riendo hasta extasiarnos!
Para aprender de mí.
Después de todo, ¿eso vienes a enseñarme?
Dime que no me equivoco,
Y que este tiempo está lejos de ser incierto.

Así podré abrazarte de una vez,
Sin tanta incertidumbre.
Y con la certeza inmensa de saber quién eres,
compañera Soledad.



Paola Andrea Maturana
Chile



Adriana Cabrera Velásquez

Colombia



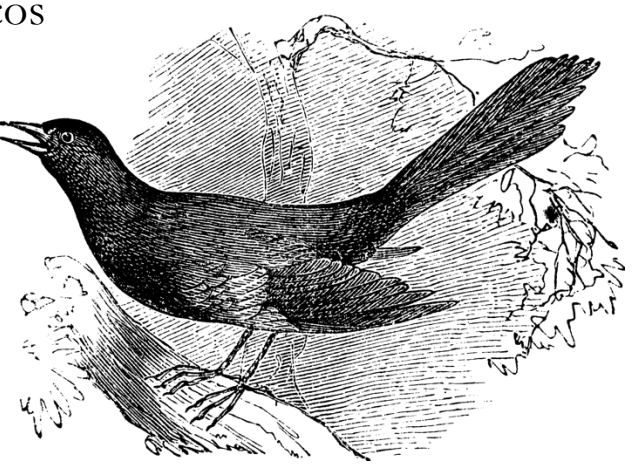
Amaneceres

Canta un sinsonte helado
Con el quiebre del alba
anunciando el inicio
de mi angustia.

Un día más.

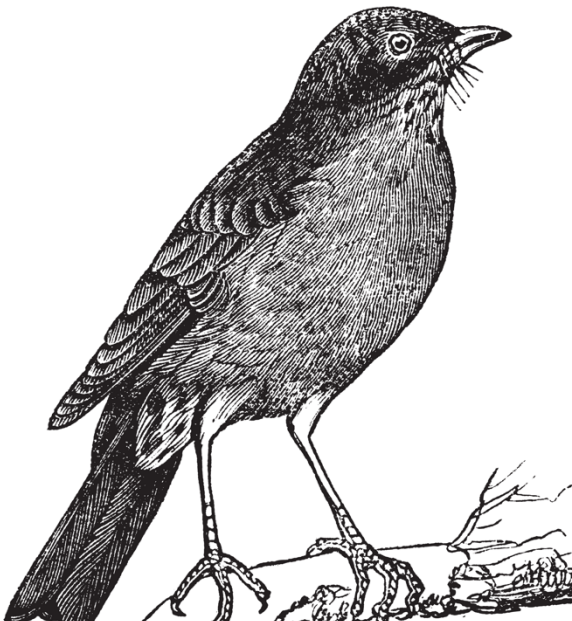
La cama está vacía,
excepto por el perro
que ya se la apropió.

Todo es tan quieto
que escucho
hasta la respiración de las arañas,
una zancuda
frotando su probóscide
y el gato
sorbiéndose los mocos
porque hace frío.



Ni un solo humano cerca.
Solo la voz
de un *pódcast*
ocupando el espacio;
sólo una *playlist*
quizás medio agradable:
Un ruido blanco
haciéndose pasar
por música.

Adriana Cabrera Velásquez
Colombia





©Litefilos
2022

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital, sin la autorización expresa de autores, autoras y editorial.